



entreUnos

entre Otros



Otras posiciones que divergen, tensan, desacuerdan con el hacer de la cigarra.

“entre otros” les hace lugar, los quiere conocer.

Una manera de conversar que no desconoce el desencuentro irreductible, que no busca sumar. Un diálogo.

Entrevista al Dr. Guillermo Belaga

Psiquiatra, psicoanalista.

entreUnos: ¿Qué lugar tiene el cuerpo en cada uno de los paradigmas referidos por usted?

GB: Les agradezco la pregunta que remite a una preocupación que tengo a la luz de un debate actual, presente, cotidiano, en donde el psicoanálisis también juega su partida y, como lo venimos sosteniendo, su existencia no está asegurada. Es más, en esta lucha discursiva participan quienes son sus más acérrimos detractores.

Se trata de la discusión alrededor de cómo se conciben el síntoma, el sufrimiento mental, el trastorno y cómo a partir de estos se definen políticas, prácticas y diferentes consecuencias para los sujetos.

A los fines de enmarcar esta coyuntura crucial diremos que hay tres propuestas: *la biomédica, la sociológica, y la clínica*. Distinguibles principalmente por la manera en que cada una plantea el par cuerpo/síntoma.

De esta forma no se dice lo mismo, ni se decide de la misma manera cuando se habla de:

-El trastorno mental, que se orienta a partir de un *cuerpo biológico*.

-El padecimiento mental, que parte de un *cuerpo político*.

-El síntoma psicopatológico, desde el punto de vista freudiano, que implica un *cuerpo erógeno*.

entreUnos: ¿Cómo se concibe la causalidad del autismo y las psicosis desde cada uno de los paradigmas?

GB: Está claro que el paradigma biomédico está representado por las clasificaciones del DSM y que del mismo surge el pensamiento que sostiene que la psiquiatría debe convertirse en una “neurología clínica”, la psicología en una “psicoeducación cognitiva” y el trabajador social en un “adaptador” social- familiar. Estas posiciones “disciplinares” están plenamente presentes en el caso del autismo, e incluso desde éste como modelo se intentan extender a todos los otros trastornos mentales.

En el caso de las psicosis, donde es evidente la fractura entre infancia y adultez en los DSM, se privilegia en el adulto el trastorno psicótico agudo, los síntomas esquizofrénicos y el espectro bipolar, en una confluencia sindrómica cuyo resultado es la medicación con psicofármacos como respuestas principal.

Difícil situar cómo el enfoque sociológico toma el problema particular del autismo y las psicosis, está claro que su respuesta es “salud mentalista”, comunitaria y que en muchos casos abreva en la anti-psiquiatría de los 60- 70.

Al respecto, de esto último, Lacan ha dicho que el único que se libera en el movimiento de la anti-psiquiatría es el

psiquiatra.

entreUnos: En su práctica médica pública ¿cómo inciden estos paradigmas?

GB: En principio, no diría que mi práctica pública es solo médica, sino que se preocupa por hacer existir el psicoanálisis conectado a una ética y una acción ligada a lo social, a la política de Derechos y a lo que se desprende de lo que Lacan llamó la *fidelidad a la envoltura formal del síntoma* y los efectos de creación.

Creo que de esta forma se responde cotidianamente a los reduccionismos “biológicos” y “sociológicos” que hacen una partición tajante entre normal y patológico, mientras que el *sinthome* introduce el concepto de un funcionamiento en relación a lo real sin ley que implica una invención de cada sujeto, que es la verdadera decisión singular a la que aspira el acto analítico.

entreUnos: ¿Cómo piensa la responsabilidad del psicoanálisis ante el avance de estos otros discursos?

GB: La respuesta es de diferente nivel, de total oposición al paradigma biomédico que quiere la homogeneización de los sujetos y por lo tanto el aniquilamiento del psicoanálisis.

En cuanto al paradigma sociológico, reconocer su esfuerzo por denunciar la medicalización de la sociedad y la biopolítica subyacente en los DSM, de debate a la hora de mostrarle que también están atrapados en una universalización de los sujetos, que sus ideas no llegan a instrumentar respuestas particulares, como ocurre por ejemplo con el “riesgo cierto e inminente” donde para estar a la altura de una decisión que proteja al sujeto se deberían referir al síntoma psicopatológico, es decir al síntoma freudiano.

entreUnos: Muchísimas gracias por sus respuestas y por participar generosamente en nuestra revista.

Visita de Fernando Adrover a la cigarra

Este año nos propusimos dialogar con el cognitivismo acerca de algunos conceptos que intervienen en el trabajo con niños y jóvenes con autismo. Tuvimos la oportunidad de recibir y escuchar a Fernando Adrover, psicólogo e investigador en psicología cognitiva, docente de posgrado de la Universidad de Buenos Aires y de FLACSO y Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Abierta Interamericana. Dentro de la investigación de procesos psicológicos básicos, ha trabajado en áreas tan diversas como la memoria y el pensamiento, habiéndose interesado también en el desarrollo de la intersubjetividad.

A continuación compartimos un extracto del intercambio en el marco del seminario de formación de la cigarra.

¿Cómo sienten los autistas según la teoría cognitiva? **¿tienen alguna teoría sobre la causa?**

“Las personas que tienen espectro autista presentan dificultades con las emociones en general, tanto con la expresión y la comprensión de emociones como con la capacidad para establecer y manifestar vínculos afectivos. Existen diferentes teorías dentro del cognitivismo acerca de la causa del trastorno. Especialmente en relación a cuáles son las alteraciones básicas en el desarrollo de las cuales dependerán causalmente otras de aparición ulterior. ¿Qué es lo primero que se altera en el plano psicológico que pueda originar el conjunto de déficits del trastorno? Una buena parte de los teóricos cognitivos suponen que lo primero que se altera son las funciones ejecutivas que están vinculadas con el lóbulo frontal, reuniendo desde la toma de decisiones hasta la planificación y coordinación de acciones complejas, la inhibición de impulsos y de respuestas preponderantes. Otros creen que la alteración fundamental está en el desarrollo de las capacidades mentalistas, que permiten entender al otro como un agente de experiencia que tiene estados mentales internos que determinan su comportamiento (e.g. intenciones, creencias, deseos, etc.). Un tercer grupo cree que habría una alteración de los motivos y capacidades básicas para establecer vínculos afectivos y emocionales a nivel primario y, de allí, el déficit en el desarrollo de la capacidad mentalista. En lo que están todos de acuerdo es que *hay un trastorno neurobiológico del desarrollo. La alteración sería de tipo “orgánica”, hay una alteración del neurodesarrollo que puede tener causas diversas* (alteraciones genéticas u otras causadas por otros agentes, como infecciones virales, hipoxia, etc.), en concreto, algo que generó que el neurodesarrollo no sea normotípico y se produzca el complejo patrón de alteraciones neurobiológicas, psicológicas y comportamentales que caracterizan al Autismo”

¿Existe alguna hipótesis acerca de la incidencia de lo socio ambiental en el desarrollo neurofisiológico?

“Por supuesto, se supone que el neurodesarrollo está determinado en parte por cuestiones genéticas, pero también por cuestiones ambientales, tanto del vínculo madre-niño, como el vínculo del niño con el ambiente o el entorno físico, social y cultural. Nosotros somos una especie que vive en grupos y que crea cultura. La cultura incide en el desarrollo, no en todo, pero sí en muchos aspectos. Somos una especie preparada para vivir en entornos sociales. La especie humana forma modos de transmisión de la cultura, instituciones por ejemplo, que no está presente en otras especies”.

¿Este trastorno del neurodesarrollo corresponde a otras patologías o es causa específica del autismo?

“Algunos autores creen que son trastornos más generales y tienen que explicar posteriormente cuál es la especificidad del autismo, mientras que otros plantean que hay alteraciones de dominio específico. Los que creen en el déficit ejecutivo consideran que parte del lóbulo frontal está alterado por este trastorno. Pero no todos los que tienen déficits ejecutivos son autistas; en este sentido, lo específico en el autismo, a diferencia de una lesión frontal en un adulto, es que esa alteración se produciría desde el inicio afectando al desarrollo cognitivo. Otros, pertenecientes a las teorías mentalistas, creen que la alteración es más puntual; el núcleo de lo que está alterado estaría en las áreas vinculadas con la capacidad para “leer” intenciones y hacer atribuciones sobre la mente del otro, una capacidad típicamente humana. He revisado varios trabajos sobre la neurobiología del autismo y *la cantidad de alteraciones encontradas es muy amplia, pero no hay una que resulte patognomónica. Lo que se concluye es que eso que llamamos “trastorno autista” son quizás un conjunto de alteraciones con un patrón común, pero no exactamente el mismo.* No obstante, está claro que siempre hay algún tipo de alteración del neurodesarrollo.

Independientemente de cuál sea la causa neurobiológica, *una discusión que se configuró sobre fines de siglo y que continúa entre las distintas teorías psicológicas radica en determinar ¿cuál sería la primera alteración del desarrollo psicológico propiamente dicho, suficiente para ser específica y universal del autismo, que logre dar cuenta del patrón de síntomas o de trastornos que lo caracterizan?”*

¿Y dónde ubican ese primer desarrollo?

“Peter Hobson tiene un libro *El autismo y el desarrollo de la mente*, en el que investiga las alteraciones afectivas y emocionales en niños de 4 a 7 años. Encontró un patrón de alteración de comprensión de emociones y vínculos afectivos. En la medida que los vínculos emocionales y afectivos se desarrollan durante la intersubjetividad primaria –o sea los primeros meses de vida- supone que en un niño de 6 o 7 años que presenta el espectro esa alteración tuvo que estar presente en el primer período de vida del mismo. Este autor, sostiene que lo primero que se altera son las capacidades para establecer vínculos afectivos y emocionales en los primeros 7-8 meses de vida en el vaivén diádico madre-hijo. El niño no tiene los motivos –desde lo biológico- para pretender interactuar con el otro. Un bebé de desarrollo típico busca la interacción, distingue a los seres animados de los no animados, prefiere los estímulos animados que suscitan las personas. Es visible y bien distinto el patrón de actitudes y acciones que presenta un bebé ante un objeto y ante una persona. *Consideran que hay un trastorno neurobiológico de base que origina que el bebé no tenga esta actitud motivacional, que es natural, para interactuar con el medio y establecer vínculos afectivos y emocionales.* El problema es cómo saber si eso está alterado en los primeros dos o tres meses de vida, porque a uno le llega el niño mucho después. Esta es la teoría más vinculada con lo afectivo, lo emocional. Por lo tanto, creen que las otras alteraciones son consecuencia de esta”

El impulso a interactuar ¿se concibe como algo dado naturalmente?

“Tiene el niño el impulso de vincularse con el otro, busca y prefiere los estímulos que suscitan las personas al interactuar con ellos, especialmente la configuración del rostro humano y en general los estímulos animados que configuran volúmenes simétricos. Los bebés responden con mayor interés a estímulos más agudos, estímulos donde las emociones se expresan más histriónicamente, donde hay repetición de un patrón, donde hay un ritmo. Somos una especie social: que la evolución filogenética haya favorecido la aparición de mecanismos que faciliten y posibiliten el intercambio con los otros sería lo más probable. Además, el período de inmadurez y dependencia es, en nosotros, excepcionalmente amplio. Incluso se habla de parentalidad intuitiva, donde no solamente el bebé tiene esa tendencia a preferir los estímulos animados que provienen del entorno humano, sino que los padres adoptan formas de intercambio totalmente diferentes cuando interactúan con un bebé que cuando lo hacen con los adultos. En parte se aprende culturalmente, pero hay estudios transculturales que demuestran que en distintas regiones se repite el modo de interactuar con un bebé. *Se adopta naturalmente este patrón*, se han encontrado regularidades que están presentes en culturas muy diversas, por ejemplo: gesticular más, expresar las emociones exageradamente, en forma casi histriónica, repetir las acciones, acercarse a una distancia que -entre adultos- violaría espacios personales, poner la voz en un tono marcadamente más agudo, coordinar patrones de movimiento con ritmos y melodías, etc. Algunos sostienen la idea de una tendencia natural de la especie humana producto de la evolución de la especie: consideran que es una tendencia instintiva, que conduce a adoptar esas performances dirigidas al bebé con esas pautas tan regulares, que se advierten incluso a pesar de las diferencias en el idioma, la música, la tendencia a expresar más o menos las emociones de una cultura, etc. En cualquier caso, lo que quiero destacar es que estas investigaciones no focalizan sólo en el bebé, sino en el tipo particular de intercambios que establecemos con ellos. No es que hayan encontrado los genes que regulan todo esto o hayan encontrado cómo están codificadas en el genoma y cómo se expresan en el comportamiento. *Es una hipótesis que está justificada en estudios transculturales que reconocen una regularidad en ese patrón de comportamiento entre culturas que, por lo demás, difieren y que no parecen haberlo adoptado por mera imitación o influencia de una sobre la otra*”

Versión cognitivista clásica. Teoría de la mente

“El término teoría de la mente, es un término equívoco porque no es que tengamos una teoría de la mente del otro. En todo caso, los psicólogos que se dedican a esto pueden llegar a desarrollarla, pero las personas comunes tienen una habilidad para interactuar con los demás y no una teoría de la mente de los demás. Dado que el término refiere a ese conjunto de competencias, me parece más apropiado el término “intersubjetividad” que usan los psicoanalistas para referirse más o menos a lo mismo, aunque claro, incluya otros matices y componentes; o bien, “competencia intersubjetiva” o desarrollo de las capacidades interpersonales.

El término “theory of mind” (ToM), fue introducido por dos primatólogos que trataban de saber *si los chimpancés podían representarse que otros agentes poseen estados internos que determinan su comportamiento. Demostraron que los chimpancés tienen la capacidad de comprender –aunque con ciertas limitaciones– que los demás tienen estados*

internos representacionales y que pueden captar la intención en la acción del otro.

Dennett, un filósofo de la mente vinculado a la psicología cognitiva, en su libro “La actitud intencional” desarrolla la idea de que cuando interactuamos con agentes (sean humanos o no), no asumimos una posición -como la que planteaba el conductismo, de limitarnos a observar lo que el otro hace o dice-; sino que interpretamos eso que el otro hace o dice en un marco más amplio que son las metas, intenciones y motivaciones que le atribuimos al otro. Plantea que los seres humanos asumen esa *actitud intencional* cuando interactúan con otras personas”.

Y estos primatólogos ¿alcanzan a ubicar que en los primates está la posibilidad de sostener una intención?

“Ellos asumen que el chimpancé capta la intención en la acción del otro. Los experimentos que hicieron los psicólogos de la Gestalt eran para evaluar inicialmente si un chimpancé podía resolver problemas más allá del mero ensayo y error. Y sabían que eran simios que podían aprender a utilizar signos lingüísticos (obviamente no como en el lenguaje humano, pero manejan signos en el sentido saussureano del término). Entonces, querían verificar si los chimpancé podían resolver un problema y comunicar la solución mediante el uso de signos, en lugar de hacerlo a través de la acción. Hicieron una investigación donde se presentaba una situación problemática, por ejemplo, una filmación en la que un agente quería alcanzar unas bananas pero no llegaba hasta ellas por estar demasiado altas. Luego de ver esa situación, le mostraban al chimpancé signos que correspondían a objetos que estaban en la habitación y que eventualmente podían servir para solucionar el problema (por ejemplo, el signo que refiere a un “banquito”, dispuesto entre otros signos que referían a “llaves”, “pelotas”, etc.). La idea era ver si el chimpancé podía señalar el signo que se corresponde con el objeto que podría utilizarse para resolver el problema que tiene el agente que se observa en la filmación y, claro, si podía acertar por encima de lo que podría hacerlo por mero azar. Los chimpancés lo hicieron claramente y fuera de toda duda. Cuando analizan los resultados advierten que hay algo más interesante aún y es que para ver a esas situaciones como un problema a resolver (querer alcanzar unas bananas que están demasiado altas; querer salir de una jaula que está cerrada) el chimpancé tiene que haberle atribuido al agente de la filmación, precisamente la “intención” de alcanzar las bananas o la “intención” de salir de la jaula. No es que el otro esté dando saltos moviendo la mano en dirección a una bananas: está intentando alcanzarlas; como no llega, hay un problema a resolver y el banquito puede ser una solución a ese problema. De allí que Sarah (la chimpancé que participó de ese estudio) muestre el signo del banquito, que no es una foto de un banquito, sino un significante arbitrario. Ahora bien, la intención es un estado mental, lo que observamos es un comportamiento que implementa esa intención: ¿entonces puede el chimpancé representarse la intención que motiva la acción del otro? Por lo demás, recordemos que un signo une un significante y un significado en una relación arbitraria o convencional... y los chimpances entrenados pueden aprender 6000 de esos signos o más. La diferencia radica en lo que constituye la esencia diferencial del lenguaje humano que es la sintaxis; el protolenguaje que aprenden no tiene una gramática, aunque sí pueden unir y combinar signos. No lo hacen como un loro, por mera repetición; las combinaciones pueden ser novedosas y apropiadas a la intención comunicativa. Es decir, tienen algo de la capacidad productiva y combinatoria propia del lenguaje humano, que en nosotros se expresa en la capacidad potencial de crear infinitas oraciones. Con los signos que manejan pueden unir y generar nuevas combinaciones, pero esas producciones no están ahormadas por una gramática. La lingüística ha avanzado mucho y los lingüis-

tas ubican que lo distintivo del lenguaje humano no es usar signos para comunicar, no es ni siquiera la posibilidad de unir los signos (los chimpancés hacen eso) sino la articulación sintáctica. Es cierto que en ellos el uso de signos no es espontáneo, se los tienen que enseñar y también es cierto que la comunicación semiótica se produce mucho más con nosotros que entre ellos mismos (es poco el uso comunicativo que hacen con sus congéneres entrenados con el mismo sistema de signos). En general, un protolenguaje funciona razonablemente bien en situaciones de comunicación ostensiva, en presencia de los referentes de la comunicación y cuando se tiene amplio acceso al contexto y los propósitos de la comunicación. Pero se torna ambiguo e ineficiente cuando se trata de comunicación en abstracto, con referentes ausentes, cuando se intentan hacer especificaciones analíticas, o describir acciones complejas con varios participantes, etc. Para todo ello: la sintaxis potencia y permite un nivel de detalle, abstracción y eficacia en la comunicación humana antes inédita”.

Versión cognitivista clásica. Alteraciones en la atención conjunta.

“Para la versión cognitivista más clásica en autismo, la de las alteraciones de la teoría de la mente, no está claro si hay alteraciones en los primeros meses de vida: podría haberlas o no. En cambio, *sí creen que tienen que manifestarse alteraciones en el curso del desarrollo a partir de los 9 meses, cuando los niños normales adquieren formas de “atención conjunta”*, es decir, son capaces de observar y coordinar con el otro la atención a situaciones, objetos o personas. Antes de esa edad, los patrones de interambio son diádicos, se están influyendo mutuamente, pero no se están comunicando acerca de otra cosa distinta de ellos mismos. A partir de los 9 meses el bebé logra seguir la dirección de la mirada del otro. Los innatistas suponen que hay una mielinización en el cerebro que produce esta nueva acción que compartimos con los primates, pero no con el resto de los animales. La atención conjunta en un niño de desarrollo tipo aparece a partir de los 9 meses y se va estilizando y desarrollando, dando lugar a otras formas de comunicación intencional preverbal: pointing declarativo, “señalar para mostrar”; pointing imperativo, “señalar para pedir”. En el desarrollo normotípico esas dos capacidades (señalar para mostrar o para pedir) aparecen juntas. *En el autista hay un desfase: pueden aprender a señalar para pedir y, en cambio, les cuesta mucho señalar para compartir experiencias, o sea para mostrar, comportamiento que en los casos en que aparece lo hace con un retraso significativo*. El problema es que aunque conductualmente sean comportamientos semejantes, la intención comunicativa difiere: los protoimperativos se satisfacen, cuando se produce un cambio físico (el otro me alcanza la cosa); los protodeclarativos, cuando hay un cambio mental en el otro, que nos da un feedback de que ha captado y comparte la situación que motivó nuestro interés. El primero se podría adquirir por condicionamiento: por refuerzo selectivo de todos aquellos comportamientos que incrementan la probabilidad de que alguien me alcance lo que pido; el segundo, requiere tener la motivación interna para compartir la experiencia con alguien a quien, al menos implícitamente, debo tomar como un agente de experiencia, alguien con el cual compartir el mundo. *Cuando uno interactúa con autistas a menudo tiene la sensación de que no están pidiéndonos a nosotros en tanto que sujetos, sino que utilizan nuestro cuerpo como medio, como un instrumento que alcanza las cosas o abre las puertas*.

En el desarrollo normo típico cuando los niños realizan protoimperativos, lo hacen ya en una forma mentalista, en forma intersubjetiva. Cuando piden, primero se cercioran de que los estén mirando, incluso monitorean que los adul-

tos miren en dirección a lo que han señalado. Los niños pueden llevar de la mano a alguien para que les alcance algo, pero es un período cortísimo, con los autistas, en cambio, es un comportamiento habitual. *Algunos problemas con los que se encuentran los conductistas que trabajan enseñando el comportamiento de señalar a los niños autistas, es que éstos pueden señalar a alguien que no les esté prestando atención, a alguien que mira para otro lado. Hay, por tanto, ausencia de la comprensión de las condiciones básicas para que ese acto comunicativo pueda prosperar. Los niños reproducen un acto que aprendieron mecánicamente pero hay algo que siguen sin entender*”

¿Y de qué manera des condicionan eso?

“Lo que se intenta es que el niño entienda que no tiene que tocar al otro necesariamente para comunicarse. *Y lo hacen a través de programas de intervención, a lo largo del tiempo, utilizando el condicionamiento discriminativo. Cuando hacen las cosas de determinada manera no tienen éxito o no hay resultado.* Entonces el niño, dependiendo siempre de su CI, va ir discriminando las condiciones que sí tiene éxito la comunicación, aprendiendo de qué manera tiene que hacer para que, por ejemplo, le alcancen lo que quiere. Aprende que puede señalar todo el día, pero si no hay alguien que lo mira, no va a pasar nada en todo el día. Después puede aprender a discriminar que no basta con que te miren, el otro debe mirar donde él señala, porque sino tampoco te va a traer lo que querés. *De esta manera, el niño puede llegar a aprender por condicionamiento discriminativo una forma de hacer pointing para pedir que se parezca a lo que hace un niño de desarrollo normotípico de manera espontánea. El niño de desarrollo típico tiene una interpretación de la acción del otro, entiende que debe captar su atención y dirigir su percepción al objeto que pretende: eso se puede condicionar en los autistas.*

En cambio, en el protodeclarativo, en el comportamiento de mostrar para compartir la experiencia, el feedback es mucho más abstracto y elusivo. *En este caso, para un niño que no parece comprender las emociones ni interpretar los estados afectivos del otro el feedback, para que el acto comunicativo se satisfaga, es casi imposible de condicionar. Es muy difícil que el niño aprenda ese tipo de gestos, que son distintos porque ahí la condición es otra: no buscan producir un cambio físico, sino un cambio mental, uno busca incidir en el mundo mental del otro*”.

Indicios tempranos de alteración.

“La teoría cognitiva contribuyó a detectar indicios tempranos de alteración. Baron Cohen planteó tres indicadores que constituyen señales de alarma y requieren que el niño sea evaluado por un especialista porque la probabilidad de que se ubique en el espectro autista es muy alta, estos son: que a los 18 meses, haya ausencia de atención conjunta, de comportamientos protodeclarativos y de juego simbólico o de ficción. El CHAT o el M-CHAT son instrumentos de despistaje que apuntan a la detección temprana de los trastornos del espectro autista. En varios países el CHAT o instrumentos similares son parte de los controles de rutina que realizan los pediatras. En nuestro país se busca legislar para que los pediatras u otros profesionales de la salud realicen esa evaluación. Pero el rol de los pediatras puede ser clave porque son quienes tienen acceso a los niños regularmente. La consulta a otros profesionales como fonoaudiól-

ogos, psicólogos o psicopedagogos es generalmente posterior. Los pediatras además de analizar los parámetros de crecimiento, de cierre del cráneo, de ver si se sienta bien, si come bien, si empieza a decir alguna palabra o no, deberían tener una mirada atenta respecto de cómo es el vínculo interpersonal y de las capacidades de interacción del niño para, eventualmente, poder recomendar que se realice una consulta con algún profesional especializado si se sospecha de algún desfazaje en ese desarrollo. Como dije, hay al menos tres indicadores claves que se pueden tener en cuenta en torno al año y medio de vida. Estos son: que aún no dé muestras claras de atención conjunta; que no señale para mostrar, ni busque compartir la experiencia; y que realice juego de ficción, o sea, no sea capaz de jugar a que una cosa sea otra cosa u otras formas de juego imaginativo. No es diagnóstico, pero si marca que algo está desviado respecto de lo esperable. Entonces, la indicación sería que se consulte con un especialista”

A partir del desarrollo de robots que buscan traducir las emociones en gestos e imágenes accesibles para ser aprendidos por los niños autistas nos interesa conocer la posición del cognitivismo y ¿qué consecuencias para el tratamiento?

“Conozco los trabajos de Paul Ekman sobre emociones y expresión de emociones, que han sido utilizadas para generar robots que expresen emociones de manera realista, o han sido utilizadas en las técnicas de animación por el cine, pero no he sabido de un interés por el trabajo con autismo, aunque por supuesto, puede que lo haya. Ahora bien, esto está vinculado con el patrón expresivo de las emociones básicas que también es transcultural y es algo que sabemos desde el trabajo pionero de Darwin sobre emociones. “La expresión de las emociones en hombres y animales” de Darwin, sería, hoy, un libro de psicología. Darwin demostró que las expresiones emocionales básicas: el miedo, la alegría, el enojo, la tristeza, el asco, la sorpresa, configuran el mismo patrón expresivo en diferentes culturas. Después, por supuesto, hay una modulación cultural de las expresiones emocionales: hay culturas que las expresan más abiertamente, otras que las inhiben y, obvio, en las emociones secundarias hay modulaciones y aprendizajes más complejos ya modelados por cada cultura en particular, pero las emociones básicas están fijas y “precableadas” a nivel cerebral. Además, recordemos que la expresión emocional en el rostro y en el cuerpo es una cosa, pero que además está el estado mental concomitante, que es interno y es la vivencia subjetiva de cómo se experimenta esa emoción. Por ello, los vínculos emocionales tempranos constituyen, a través de la empatía primaria, un acceso posible a la experiencia mental del bebé. Uno puede ser muy culturalista, pero si adoptas un bebé esquimal de tres meses y lo alimentas con biberón y hace una mueca de asco, supones, *ipso facto*, que no le gustó. No pensás que tal vez los *inuits* expresan de esa forma la satisfacción. En ese preciso momento, te guste o no, estás siendo darwinista: lo sabemos porque esa expresión está fija y ese significado está determinado biológicamente. La expresión de las emociones es una de las formas de contacto inicial con el mundo mental del bebé, una forma de acceso a ese mundo interno posibilitada por la configuración innata de las emociones”

Existen varios intentos, muy eficaces algunos, de enseñar a los autistas a –sin leerla previamente- reconocer la intención del otro a partir de determinadas imágenes que aprendieron del otro.

“Pienso que es posible que entiendan que determinados patrones expresivos de alegría, de tristeza o de enojo están asociados con determinados comportamientos o estados, o vincularlos con comportamientos que se siguen de eso. Entiendo que se puede entrenar a alguien para reconocer emociones”

¿Crees que se podrían llegar a entrenar para que en algún momento “sientan” esas emociones?

“No lo sé. Estoy convencido que la emoción es un patrón complejo, no es sólo la expresión emocional: el componente interno es crucial. El patrón expresivo es un elemento del estado emocional que forma parte de los marcadores somáticos. Las emociones son formas de reacción programadas biológicamente, un conjunto de adaptaciones corporales que constituyen al miedo, la ira o la alegría. Los patrones expresivos en el rostro de esas emociones probablemente evolucionaron en el marco de la interacción interpersonal. ¿Qué razón habría para expresar las emociones en forma fija y reconocible, si no fuera que constituyen una forma de regular la interacción con el otro? Nuestras emociones participan decisivamente en los vínculos. Pero volviendo a la pregunta, Williams James pensaba que se podía activar el estado mental de una emoción a partir de adoptar el patrón expresivo de esa emoción. Si veo a alguien llorar, y por empatía primaria, lloro, mi estado mental se ajusta a esa emoción y podemos sentir aflicción. Pero esto presupone la indemnidad de la capacidad empática. Algo que no es el caso en autismo”.

Respecto del pensamiento, ¿cómo consideras que inscriben la experiencia?, ¿qué recuerdan?, ¿cómo piensa un autista?

“Respecto de la memoria, nosotros tenemos memoria episódica, es la capacidad de recordar eventos o sucesos espacio-temporalmente definidos y es particularmente típico de nuestra especie. El recuerdo episódico permite recordar un evento particular, una serie de sucesos temporo-espacialmente situados, en escenas, a la manera de un entramado de imágenes de diferente modalidad que se agrupan en un todo. Se recuerda una secuencia de sucesos, algo pasó antes, algo pasó después, alguien le hizo o dijo algo a alguien en ese momento cuando estábamos caminando hacia la playa antes de que lloviera, etc. *Es una forma muy compleja de recuerdo porque moviliza y requiere de muchos recursos cognitivos.* ¿En qué medida los autistas tienen este tipo de recuerdos? ¿Encajan estos con la manera en que nosotros los configuramos?. Es difícil saberlo, hay que ver los pocos casos de autistas o asperger que han descrito y relatado sus vivencias. *En esos relatos se ve una forma diferente de conceptualizar la experiencia.* Pero sí pueden desarrollar –siempre correlacionado con su CI y la adquisición del lenguaje- formas complejas de pensamiento y pudiendo captar estructuras y sistemas complejos en forma analítica y sofisticada.

En general, y más allá del autismo creo, con Bickerton, que nosotros no sólo comunicamos los recuerdos mediante la sintaxis, sino que ésta ha surgido, filogenéticamente, para poder comunicar y organizar esas formas de memoria y de pensamiento. La sintaxis permite comunicar en tiempo real quién le hizo esto a quién o a qué, por qué, cómo, dónde y cuándo; con qué instrumento y por qué motivo; *cosas que no se podrían comunicar nunca con un protolenguaje como el que mencioné antes que poseen los chimpancés.* Con la sintaxis puedo establecer relaciones específicas y detalladas

en relación a cosas que no conozco o ni siquiera existen; el despliegue del discurso ahormado por la sintaxis dota al pensamiento humano de una capacidad analítica que es imposible sin ella. Un protolenguaje está atado a comunicar cosas en presencia de los referentes, donde la comunicación ostensiva fije la significación de la interpretación que resulte más razonable. En la mayoría de los autistas la adquisición del lenguaje y de la sintaxis está afectada, al menos inicialmente. No obstante, por supuesto, hay niños y adultos con autismo que adquieren lenguaje y pueden comunicar con una sintaxis correcta, manteniéndose déficits sólo a nivel pragmático, en el que es decisivo tener en cuenta la intención comunicativa del otro y no sólo lo que dice. Para comprender los dobles sentidos, una ironía, o una metáfora, es necesario captar la intención comunicativa más allá de lo que literalmente expresa la frase. Incluso los autistas de buen funcionamiento o los asperger, siguen teniendo dificultades con esas formas de comunicación.

Lo esencial del lenguaje humano es poder unir y combinar los signos por medio de una gramática y ello dota al pensamiento humano de una capacidad extraordinaria; pero sigue siendo clave captar la intención comunicativa del otro, mediada, en este caso, por el lenguaje y por una sintaxis que posibilita realizar especificaciones.

Si hay un punto de contacto genuino entre el psicoanálisis y el cognitivismo es que el lenguaje no cumple solamente un rol para la comunicación, sino que tiene un lugar estructurante en el psiquismo humano o en la mente. En relación con el pensamiento permite formas más abstractas y analíticas. Soy de los que creen que es posible el pensamiento sin lenguaje, pero a su vez creo que el lenguaje con sintaxis posibilita otros desarrollos, otras formas de pensamiento que no serían posibles sin lenguaje”

jfadrover67@gmail.com